

SON OMS: EL SANTUARIO TALAYOTICO, SU TRASLADO Y REPOSICIÓN

G. ROSSELLO-BORDOY

ANTECEDENTES

Son Oms fue en la antigüedad uno de los habitats prehistóricos más extensos del Sur de la Isla. Su núcleo fundamental: el poblado amurallado, establecido en la suave elevación de Son Oms Vell, estuvo rodeado de una gran cantidad de edificaciones extramuros que de Este a Oeste se extendieron por los predios de Son Oms Vell y Nou, So Na Mansona, Son Sant Joan y Can Pinya.

Parceladas estas fincas entre 1908 y 1915 la puesta en valor de los terrenos impuso la sistemática destrucción de monumentos, de modo irreversible. Al redescubrir el conjunto en torno a 1958-1959 quedaba únicamente en pie, el conjunto de Sa Pleta de Can Vidal Nou, en terrenos de Son Oms, en un estado de conservación suficientemente bueno para intuir la importancia del conjunto monumental.

En este trabajo atenderé únicamente al estudio de uno de los monumentos de este conjunto: El santuario cuadrangular, insistiendo básicamente en el problema que planteó su traslado y su ulterior reposición. Del conjunto de Son Oms este monumento es el único que pudo salvarse de la destrucción.

Dentro de la terminología dada a los restos conservados en Son Oms hasta 1971, fecha de su total destrucción, el santuario recibió el nombre de Son Oms A y de su existencia no se conocen referencias antiguas pues en las descripciones de Llabrés Quintana (1) y Albert Mayr (2) que dieron a conocer la existencia de tales monumentos cuando se inició la parcelación de los antiguos predios de So Na Mansona, Son Sant Joan, Can Pinya y Son Oms no hay ninguna descripción concreta que pueda identificarse con el grupo de monumentos redescubiertos en 1959 (3) mientras llevaba a cabo las investigaciones de campo para redactar la carta arqueológica de Palma de Mallorca (Figura 1).

En aquel momento el único resto arquitectónico visible era el Santuario. Los restantes monumentos se hallaban totalmente recubiertos de tierra y male-

¹ LLABRES QUINTANA, G.: *Una excursión arqueológica a So'n Homs* en B.S.A.L. (Palma, 1914-15) p. 257

² MAYR, ALBERT: *Über die vorromischen denkmaler auf den Balearen* (Münich, 1914) pp. 14-16

³ ROSSELLO-BORDOY, G.: *Excavaciones en el conjunto talayótico de Son Oms*, en E. A. E., 35 (Madrid, 1965).

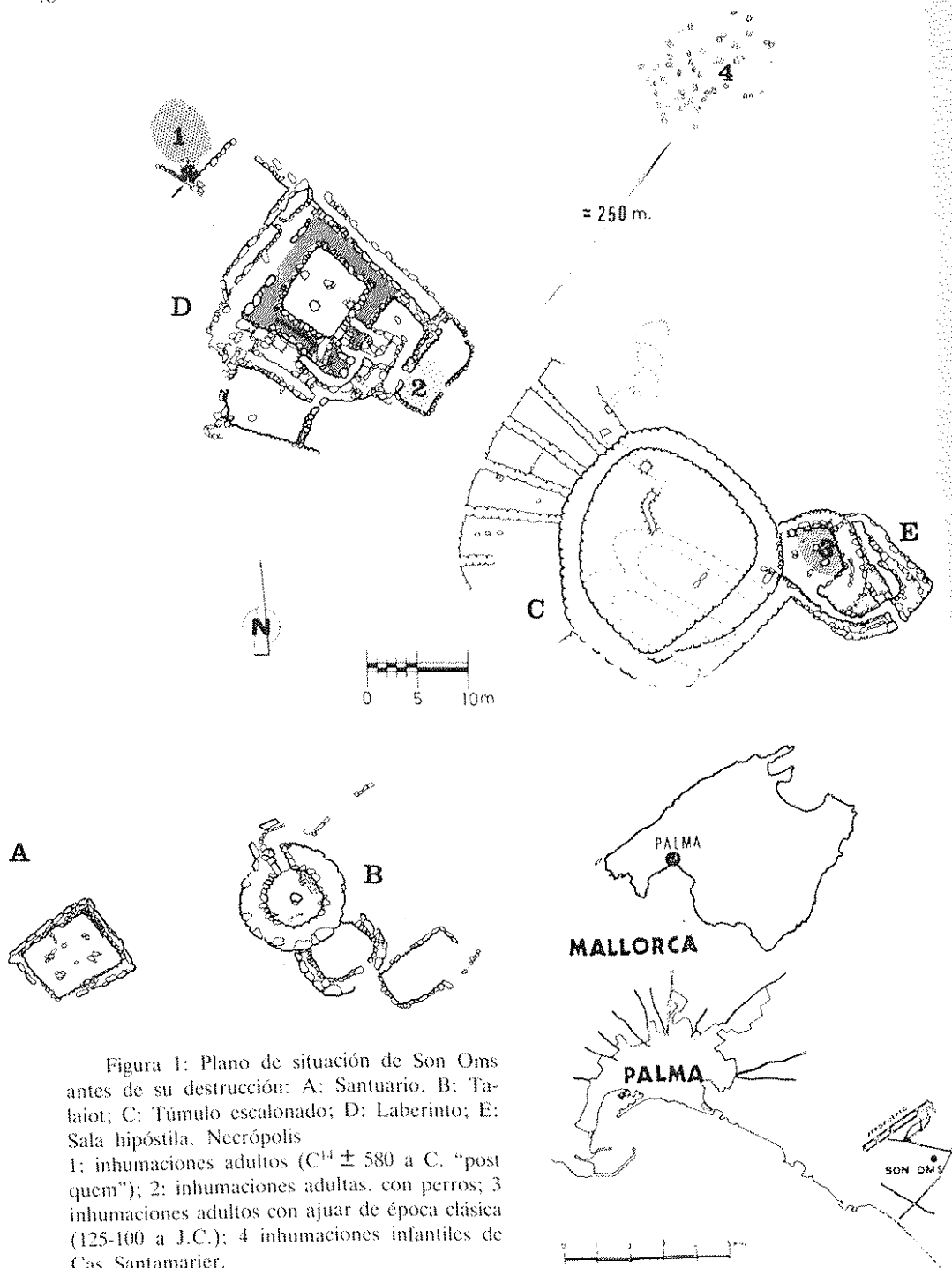


Figura 1: Plano de situación de Son Oms antes de su destrucción: A: Santuario; B: Talaiot; C: Túmulo escalonado; D: Laberinto; E: Sala hipóstila. Necrópolis

1: inhumaciones adultos ($C^{14} \pm 580$ a C. "post quem"); 2: inhumaciones adultas, con perros; 3 inhumaciones adultos con ajuar de época clásica (125-100 a J.C.); 4 inhumaciones infantiles de Cas Santamarier.



Lámina Ia: El Santuario de Son Oms en el momento de un redescubrimiento en 1959; ángulo NW (Paramento A).



Lámina Ib: El Santuario de Son Oms al iniciarse las actas de comprobación en 1959. Desde el ángulo W (Paramento B).

zas impidiendo su identificación. Sus características únicamente pudieron averiguarse a medida que se llevó a término la excavación completa de los mismos. (Lámina I a y b).

De acuerdo con las antiguas referencias ya citadas el complejo monumental de Son Oms y aledaños debió tener una extraordinaria amplitud abarcando no solo el poblado amurallado identificable en parte hoy sobre la loma de Son Oms Vell, sino también una numerosa serie de edificaciones, extramuros del poblado de naturaleza muy variada: talaiots, navetas y cuevas artificiales así como una serie de necrópolis de cronología muy dilatada (4). (Lámina II).

A partir de 1959 el conjunto de Son Oms fue revitalizado iniciando la excavación del monumento que fue definido como un túmulo escalonado (5). Las excavaciones se desarrollaron entre 1959 y 1964.

Otras actividades más urgentes obligaron a interrumpir los trabajos hasta que en 1969 el proyecto de construcción de la segunda pista de vuelo del Aeropuerto de Palma de Mallorca en el lugar del emplazamiento de los monumentos obligaba a su destrucción.

Los esfuerzos realizados para impedir la desaparición de tan importante conjunto resultaron baldíos y debido a ello se procedió a reanudar la excavación, con toda urgencia, con el propósito de trasladar los monumentos a otro lugar. Este proyecto resultó inviable por cuanto el estado de conservación de la mayoría de ellos era tan precario que resultó imposible, a excepción precisamente del Santuario que nos ocupa, único de los monumentos que pudo ser desmontado y trasladado a otro emplazamiento.

Las campañas de excavación realizadas en el Santuario fueron las siguientes:

1ª - Cata de comprobación realizada entre febrero y mayo de 1960, con el fin de conocer el posible interés del yacimiento.

2ª - Campaña de excavación iniciada el verano de 1969 y concluida en agosto de 1970.

3ª - Traslado del monumento en noviembre de 1970 y

4ª - Reposición y restauración del mismo en terrenos de la autopista Palma-Aeropuerto en Junio-julio de 1971.

El material recogido ingresó en el Museo de Mallorca, donde restaurado y clasificado, espera su exposición a medida que las salas de prehistoria y protohistoria se instalen debidamente.

⁴ Rossetto-Bordoy, G. y Guerdio, X. - *La necrópolis intantil de Cys Santamarier*, en N. A. H., 15 (Madrid, 1983) pp. 408-428.

⁵ Pons-Alanís, E. y Castellanos, C. - *La necrópolis de Son Oms en VII C.V.A. Junio 1971* (Zaragoza, 1973) pp. 307-310.

Rossetto-Bordoy, G. - *El túmulo escalonado de Son Oms* (Barcelona, 1963).



Lámina II: Vista aérea del conjunto de Son Oms en vías de excavación. En primer término el Santuario; al fondo el laberinto y túmulo escalonado antes de descubrir la sala hipóstila.

DESCRIPCION DEL MONUMENTO

El Santuario de Son Oms adopta una planta cuadrangular (Figura 2) bastante irregular, de lados desiguales y doble paramento de grandes bloques en posición vertical. Orientado en el sentido N S, la puerta se abre al SE. Las dimensiones de los muros externos son las siguientes:

Fachada 11'90 m. Grueso máximo 1'70 Altura. 1'40 m.

Paramento NE 11'45 m. Grueso máximo 0'95 Altura 2'50 m.

Paramento NW 12'60 m. Grueso máximo 1'30 Altura 2'20 m.

Paramento SW 10 m. aproximadamente. Grueso máximo 1'10 Altura. 2 m.

El espesor del muro oscila entre 0'95 m. y 1'30 en el paramento NW mientras en la fachada llega a alcanzar un grueso máximo de 1'60.

La técnica constructiva es típicamente talayótica, a base de grandes losas, obtenidas por exfoliación (Lámina III), posiblemente en el mismo lugar donde se levantó el monumento y colocadas en posición vertical directamente sobre la roca base sin existir un zócalo definido, aunque en algunos puntos las irregularidades de las losas se han salvado mediante la colocación de piedras menores a modo de cuñas. El paramento interno se realizó a base de losas verticales, de tamaño más reducido que las del paramento externo completándose el muro con hiladas paralelas superpuestas que apenas se conservaban en el momento de iniciar los trabajos.

El paramento de fachada posiblemente sufrió una restauración o reacondicionamiento pues su sistema constructivo difiere del resto del monumento, ya que los bloques de base están en posición horizontal formando un rudimentario zócalo, sobre el cual se elevan otros bloques en disposición variada: horizontales y verticales más o menos regulares. Posiblemente el ángulo Este sea el que ha sufrido mayores modificaciones a lo largo de la utilización del monumento.

La cámara adopta una forma similar pero sus ejes están ligeramente desviados respecto a los ángulos externos. Sus dimensiones son:

Fachada 9'60 m.

Paramento NE 8'25 m.

Paramento NW 10'15 m.

Paramento SW 7'50 m.

La techumbre desapareció en tiempos antiguos posiblemente después del abandono del Santuario como tal y antes de la reocupación fechada por los materiales de superficie, como se verá más adelante. Por los restos de columnas conservadas en la cámaras, seis en total, cabe pensar en una cubierta arquitrabada a base de losas planas apoyadas en muros y columnas. Bastantes de estas losas fueron halladas en el interior del yacimiento, pero su posición no era lo suficientemente ilustrativa para determinar si correspondían a un enlosado construido en una de las readaptaciones del monumento o restos del techo hundido y caído sobre el yacimiento.

Las columnas dividen la cámara en tres naves y su factura es muy diversa. Esta circunstancia hace pensar si los fustes fueron modificados en alguna de las

readaptaciones sufridas. El tipo de soporte fué plurilítico, con excepción de la columna sur monolítica, hallada en la excavación, caída y rota de modo que resultó imposible su traslado y reposición. La forma de los tambores conservados es por lo general cilíndrica, de factura cuidada pero de forma más bien irregular. Dos de los tambores son paralelepípicos. Sus dimensiones son las siguientes:

Columna 1: Monolítica, destrozada debido a la caída de la misma. Tuvo una altura de unos 2'30 m. Al pie existía un bloque paralelepípedo con rebaje en su cara superior, posiblemente un ara para ofrendas ya que, debido a la situación de la columna caída no pudo servir nunca de base a la misma.

Columna 2: Bloque paralelepípedo de 0'75 m. de alto por 0'49 m. de ancho y 0'30 m. de grueso. Apareció ligeramente inclinado y se hallaba asentado sobre el nivel de terra rossa. Suponemos se trataba de uno de los bloques pertenecientes a la reestructuración del Santuario.

Columna 3: Bloque cilíndrico, irregular con diámetro de 0'60 m. y 0'70 m. en su parte superior. Altura de 0'70 m.

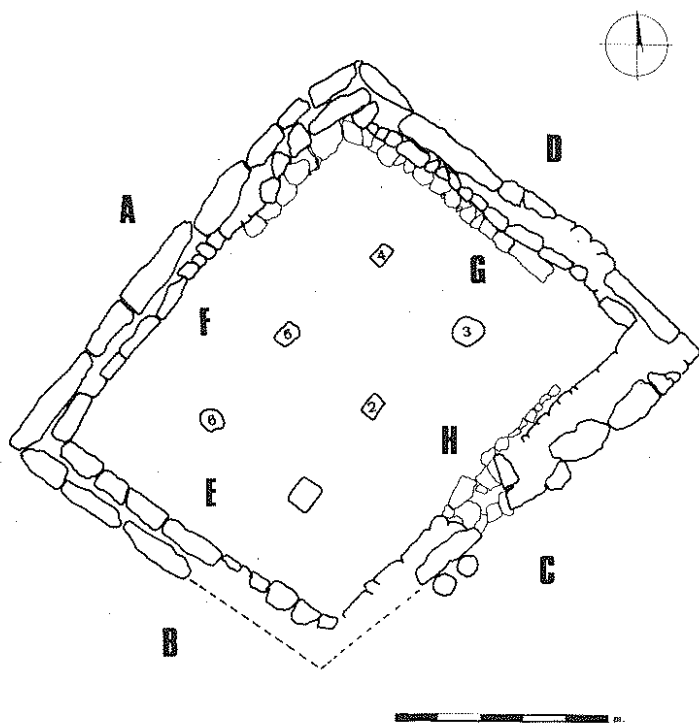


Figura 2: Planta del monumento A. Santuario según G. Rosselló-Bordoy (Planimetría Luis Plantafamor).



Lámina III: El Santuario excavado. Vista desde el NW. Paramento A antes de su traslado.

Columna 4: Bloque cilíndrico de forma más regular, con diámetro de 0'50 m. por 0'40 m. y una altura de 0'72 m.

Columna 5: Bloque paralelepípedo, pequeño de 0'40 m. por 0'55 y 0'55 m. de alto.

Columna 6: Tambor paralelepípedo de 0'50 m. ancho, 0'60 m. de grueso y 1 m. de alto (Lámina IV a y b)

El acceso a la cámara se hacía mediante un portillo abierto en el muro SE, embaldosado con unas losas planas que forman un escalón respecto al piso rocoso sobre el que se asentaba el muro. El acusado desnivel entre el exterior y el interior del monumento se salvaba mediante unas losas que formaban unos rudimentarios escalones. Hay que reconocer que el tratamiento dado a



Lámina IVa: Interior del Santuario en vías de excavación.

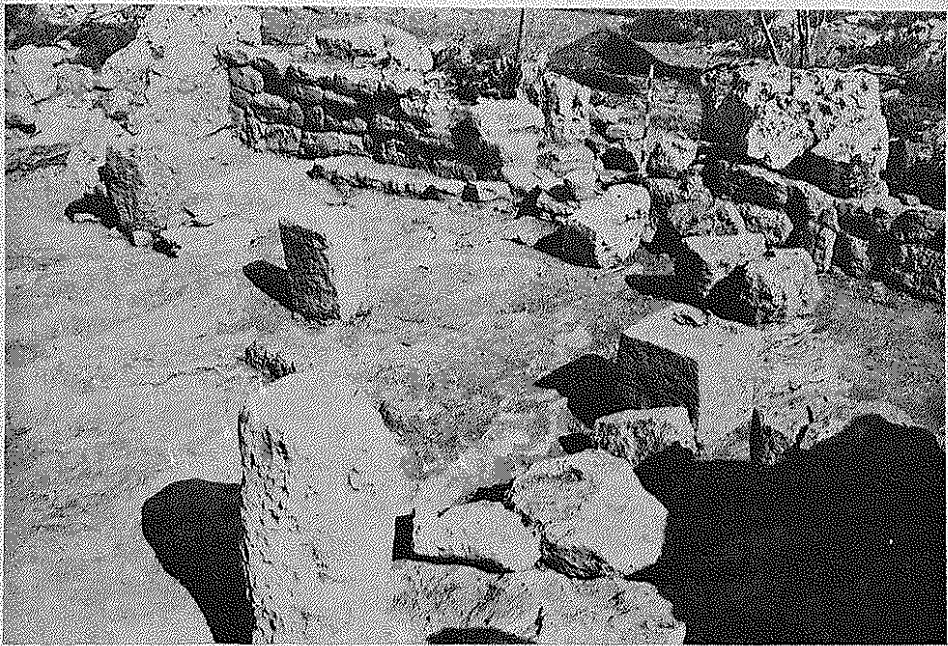


Lámina IVb: Interior del Santuario en vías de excavación.

la puerta de acceso y a la fachada era muy burdo, contrastando con la técnica utilizada en el resto de los paramentos exteriores. (Lámina V a)

Esta circunstancia es la que apoya nuestra creencia en la readaptación del monumento debido a ruina de parte de sus muros. La diferencia de técnicas constructivas es patente en el interior de la cámara. Al trasladar el monumento se procedió a designar con una letra los diferentes paramentos para facilitar la labor de reposición quedando identificados del modo indicado (Figuras 3 y 4).

De acuerdo con nuestras observaciones podemos afirmar que la ruina del monumento afectó a los paramentos C y H de un modo casi completo, quedando afectados en parte los paramentos G y E en las zonas de enlace con el paramento H. El paramento D no sufrió desmoronamientos y respecto al B no se puede afirmar, por cuanto el ángulo de enlace B-C llegó a nosotros destruido totalmente, de modo que no pudo ser restaurado.

La reparación se aprecia perfectamente a partir de las diferentes técnicas constructivas analizables en la cámara. Por lo general el paramento antiguo de la misma se hizo a base de losas verticales, irregulares, análogo al sistema seguido en el exterior, pero de tamaño más pequeño. Este aspecto quedaba visible en el muro F que se conservaba prácticamente intacto en su base. Los bloques horizontales pudieron completar la parte superior del paramento, pero no pudo determinarse con exactitud esta circunstancia.



Lámina Va: Vista del paramento 4, interior, una vez excavado.

Las zonas reconstruidas siguen una técnica totalmente contrapuesta: hiladas paralelas de bloques regulares, regularmente bien cortados. Detalle que puede apreciarse perfectamente en la inserción del muro E-F donde las dos técnicas quedan bien patentes, en el muro G que conserva parte de la técnica primitiva y en contacto con el muro H el sistema más moderno de hiladas paralelas. (Lámina V b).

Las indicaciones sobre la posible cronología de estas restauraciones del monumento serán estudiadas más adelante.

Queda, de momento, sin posible solución el problema de la altura y la posible cubierta de la edificación como ya se apuntó antes. La altura no puede determinarse ya que no se conserva en la isla de Mallorca ningún edificio de características arquitectónicas similares en buen estado. La factura de los paramentos externos tiene que alzarse directamente con los sistemas utilizados en la construcción de los recintos amurallados (tipo Rossells, Ses Païsses, S'Illot). Se supone, por razones de carácter defensivo, que estas murallas tendrían una altura más elevada de la que se conserva hoy y ésta se obtendría con la adición de hiladas superiores que completarían hasta una altura conveniente al sistema defensivo. Algo similar cabe suponer en el caso del Santuario de Son Oms, aun careciendo de una función defensiva, pero la excavación de las zo-



Lámina Vb: Detalle del paramento 4, posible restauración de época romana.

var a cabo un cálculo aproximado de su coste por falta de antecedentes (8), habida cuenta, además, que los monumentos no habían sido excavados, y se desconocían sus características arquitectónicas. El problema era grave, pues no se contaba con un plazo de tiempo suficiente, ni siquiera con mano de obra especializada en tales tareas.

El acuerdo entre la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia y la Dirección General de Infraestructura-Subsecretaría de Aviación Civil del Ministerio del Aire, proporcionó los fondos necesarios para llevar a cabo la excavación que correría a cargo de la primera, mientras la segunda cuidaría del traslado y si este no fuera posible de la confección de unas maquetas y planimetría adecuada que salvaran al menos para la ciencia los monumentos de Son Oms. (9).

Como se ha dicho, los trabajos de excavación se reanudaron en primavera de 1969, continuando con alguna breve interrupción en invierno de este mismo año, hasta febrero de 1971, ya sin interrupción.

La excavación de los monumentos B y D puso al descubierto unos complejos arquitectónicos muy deteriorados por los incendios, de forma tal que los componentes pétreos de sus cámaras, se hallaban en un estado de desintegración tan avanzado que imposibilitaba un traslado, ya que las previsiones auguraban unas pérdidas de más del 60% de sus componentes, sin contar la posibilidad de que bloques aparentemente en buen estado, pudieran sufrir daños internos que ocasionaran roturas en el momento del traslado.

La inmensa mole del túmulo escalonado de 25 m. de diámetro en su base, y unos 4 m. de altura, junto con la complicada estructura del corredor y de sus paramentos helicoidales, superaba con creces las disponibilidades económicas de lo presupuestado, complicándose la cuestión al aparecer la sala hipóstila, adosada al túmulo que tuvo que ser excavada con gran minuciosidad debido a la serie de enterramientos allí efectuados en un momento de reocupación del lugar, y la doble naveta pretalayótica, sobre la que se había edificado el gran túmulo.

Estas circunstancias, redujeron los proyectos iniciales de traslados y se prestó mayor atención a la confección de las maquetas. Se iniciaron los preparativos para el traslado de la doble naveta y el Santuario, únicos monumentos que permitían una reposición con evidentes garantías de seguridad. Desgraciadamente, ni siguiera estos proyectos, tan alejados de las utopías soñadas por todos los que intervinimos en Son Oms, pudieron ser complementados.

El Santuario fue desmontado entre noviembre y diciembre de 1970. Sus bloques numerados quedaron almacenados en uno de los bucles de la autopis-

⁸ El único antecedente lo teníamos a partir de la restauración de la naveta meridional de Rafal Rubi en Alayor (Menorca), si bien en este caso concreto el monumento no se había trasladado, por lo tanto la experiencia obtenida no era aplicable directamente al traslado pieza a pieza del Santuario de Son Oms. Véase SERRA, M^a LUISA y ROSSELLO-BORDOY, GUILLERMO: *Excavación y restauración de la Naveta meridional de Rafal Rubi* (Alayor-Menorca) en N.A.H. 16 (Madrid, 1971) pp. 53-74.

⁹ La maqueta del santuario fue modelada "in situ" por Mateu Forteza y Federico Soberats Liegey. Las restantes maquetas del conjunto se deben a este último que, a partir de una meticulosa planimetría y alzados levantados in situ, procedió luego a confeccionar las maquetas del talaiot, túmulo escalonado, navetas, laberinto y cuevas artificiales excavadas en el subsuelo.

ta-Aeropuerto, donde se pensaba reponerlo. La ayuda del jefe Provincial de Carreteras a este respecto fué inestimable, pues al sugerir el nuevo emplazamiento en los terrenos de la autopista apuntó la idea de ajardinar el entorno, como se realizó poco después a expensas del Servicio de Carreteras. (Lámina VI a)

El sistema seguido en el traslado fue el normal en estos casos. Se numeraron los bloques con una sigla compuesta de una letra y un número. La letra distinguía el paramento, y el número el bloque. Numerados "in situ" todos los bloques, se procedió a fotografiar los paramentos y sobre estas fotografías y con ayuda de la maqueta que se modeló antes del traslado se levantaron los alzados correspondientes a cada uno de los paramentos. Dadas las irregularidades de la roca base en el emplazamiento original, se procedió a marcar una línea horizontal a 1'30 m. de altura sobre la roca en el bloque A-3. Esta línea trazada a nivel, quedó marcada en todos los paramentos, y en las columnas centrales se marcaron unas cotas referidas a la línea base.

Se desmontaron los bloques a mano, con ayuda de palancas y ordenados los bloques según los paramentos fueron transportados mediante camión grúa de almacenamiento. Mientras se desmontaron los paramentos interiores no hubo problemas de transporte, ya que el peso de los bloques no fue excesivo. Los mayores no superaban la tonelada de peso. Dadas las características de las reparaciones sufridas, los bloques regulares no ofrecían problemas de transporte. Las pérdidas fueron escasas afectando esencialmente a los paramentos más



Lámina VIa: Santuario de Son Oms excavado, antes de su traslado visto desde el Este.

antiguos que habían sufrido las inclemencias del tiempo a partir de la excavación. Al quedar expuestos al aire libre unos pocos meses, después de haber permanecido varios siglos recubiertos por el yacimiento arqueológico, las losas se cuartearon quedando algunas de ellas inutilizables para la restauración. De los bloques que componían el monumento A de Son Oms, se redactó una ficha con sus características y estado de conservación, para tener un control exacto el día de la reposición.

Al desmontar los paramentos exteriores se planteó el problema del peso. La mayoría de bloques pudieron ser cargados en el camión grúa que se había utilizado hasta aquel momento, con una potencia de tres toneladas. Pese a no contar con personal especializado, los peones puestos a nuestra disposición por Dragados y Construcciones se adaptaron rápidamente al tipo de trabajo, en especial los mecánicos que manejaban la grúa que demostraron una habilidad extraordinaria. El problema del peso obligó a un cambio de grúa, esta con una potencia de elevación de seis toneladas que permitió realizar el trabajo sin problemas. Únicamente hubo que lamentar la rotura de cables al izar el bloque D-3 que se partió en tres fragmentos que pudieron ser recuperados.

Concluido el traslado de Son Oms A en diciembre de 1970 se planteó el problema de la demolición de los restantes monumentos. Los servicios de Infraestructura sugirieron que la demolición se hiciera de un modo racional, y habida cuenta de la imposibilidad de un traslado, intentar al menos el estudio de su estructura arquitectónica. A consecuencia de ello, fue posible descubrir la doble naveta aprovechada en época talayótica para construir el túmulo escalonado.

Una vez excavada y levantada la planimetría se procedió a un levantamiento fotográfico, y a unos alzados a escala 1:25 de todos los muros, en vistas a la confección de la maqueta. Los bloques fueron numerados con un total de 299, y de inició el traslado contando únicamente con unos pocos días para este trabajo.

El resultado, hay que confesarlo, fué catastrófico, pues los bloques que aparentemente se hallaban en buen estado, debido al peso del relleno acumulado al construir el túmulo, habían sufrido una serie de presiones que afectaron su estructura. Al izar los bloques, estos se cuarteaban y se desintegraban en fragmentos que impedían su recuperación. El balance del primer día de trabajo fue descorazonador, pues se había desmontado el paramento Sur de la doble naveta, con un total de 80 bloques de tamaños muy variados y únicamente se habían recuperado intactos siete de ellos las condiciones meteorológicas y la premura del tiempo impedían el arranque de los componentes siguiendo sistemas más lentos y pese al desencanto que produjo en todos nosotros, tuvimos que optar por desistir del intento.

Realmente esta decisión ante la impotencia del traslado, dejó un amargo sabor a todos nosotros que durante tantos años habíamos trabajado en Son Oms, empeñados en un intento quijotesco, luchando por salvar un girón del pasado de nuestra historia, ante la indiferencia de muchos. Menos mal que el aliento de las autoridades de Bellas Artes no faltó; y comprendieron las dificultades de nuestro esfuerzo.

Quedaba únicamente la posibilidad de reponer el Santuario. Los trabajos se llevaron a cabo entre junio y julio de 1971 según se describirá a continuación.

Estudio de los muros

Los diferentes paramentos que componían el monumento habían sido diferenciados con una letra mayúscula. Una vez numerados y levantados los correspondientes alzados, cada paramento fue estudiado del modo siguiente:

PARAMENTO A: Exterior. Corría en sentido NW.

Compuesto por siete grandes bloques numerados: 1, 2, 3, 4, 6, 9 y 10, y cuatro bloques pequeños numerados: 5, 7, 8 y 11. La línea de nivel respecto al piso rocoso corría a través de las siguientes cotas:

Bloque A-3 a 1'30 m.

Bloque A-6 a 0'96 m.

Bloque A-10 a 1'16 m.

Los bloques A-1, A-2 y A-3 estaban asentados directamente sobre rocas. A-4 sobre un zócalo de seis piedras que no se numeraron. El bloque A-6 se apoyaba sobre los A-5 y A-8 que actuaban de zócalo en ambos extremos del bloque. El resto estaba relleno con piedra menuda.

Bloque A-9 asentado en parte sobre el piso rocoso, y el resto sobre un zócalo de piedra menuda.

Bloque A-7 cerrando el hueco entre los bloques A-6 y A-9.

Bloque A-10 directamente sobre el piso rocoso.

Bloque A-11 de pequeño tamaño cerrando el hueco entre los bloques A-9 y A-10.

En total había 11 bloques en condiciones de ser trasladados, que fueron aprovechados en su totalidad.

PARAMENTO B: Exterior. Corría en sentido SW.

Compuesto por tres bloques de gran tamaño: B-1, B-2 y B-3, un bloque mediano: B-4 y trece bloques pequeños numerados del 5 al 17 que sirvieron de zócalo en el ángulo Sur del monumento. Posiblemente esta parte del paramento fue reconstruida en la antigüedad presentando un tratamiento constructivo distinto al resto del muro.

El bloque B-1 había sufrido un desplazamiento de unos 45° hacia el exterior debido al empuje de las raíces de un acebuché, y su asentamiento no podía determinarse con exactitud.

Bloque B-2 asentado directamente sobre la roca.

Bloque B-3 roto en uno de sus extremos asentados sobre la roca.

Bloque B-4 partido por la mitad.

El resto se hallaba dispuesto en una doble hilada más o menos paralela. Total bloques: 17 en condiciones de ser trasladados. Se recuperaron todos, aun contando con las roturas ya indicadas.

La línea de su nivelación se hallaba en la cota 1'26 del bloque B-3.

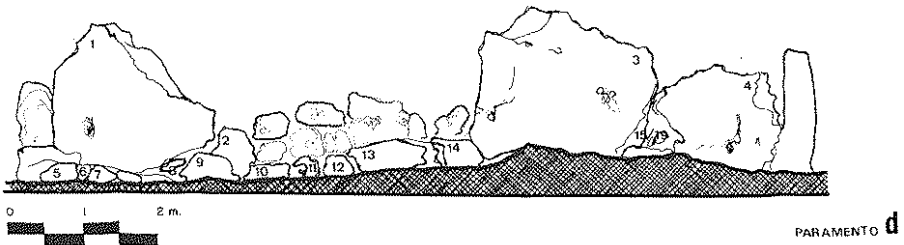
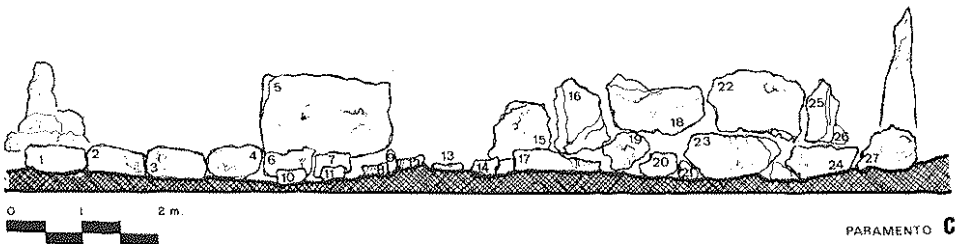
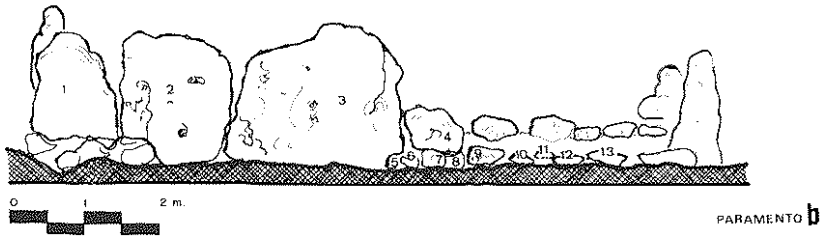
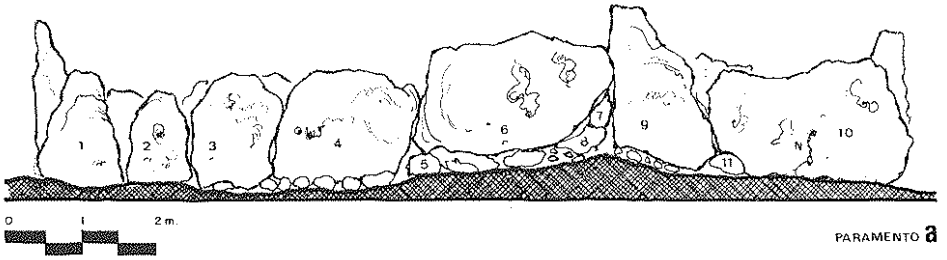


Figura 3: Paramentos exteriores del Santuario (Dibujo F. Soberats Liegay)

PARAMENTO C: Exterior. Corría en dirección S.E.

Creemos que debido a la restauración antigua el sistema murario era distinto al resto de los muros externos del Santuario, pues se apreciaba una disposición en hiladas, totalmente distinta a la del resto.

Formaban el paramento 27 bloques de tamaño muy variado, y otros 10, caídos en el ángulo Sur que fueron recuperados.

Los bloques grandes se hallaban asentados sobre un zócalo de bloques pequeños. Se designaron con las siglas C-5, C-15, C-16, C-18, C-22.

El zócalo estaba formado por bloques regulares: C-17, C-20, C-23, C-24, y C-27; y bloques pequeños C-1, C-2, C-3, C-4, C-6, C-7, C-8, C-9, C-19, C-20 y C-21.

En hilada superior había dos bloques pequeños: C-25 y C-26.

La puerta estaba formada por unas losas planas numeradas: C-12, C-13 y C-14.

En el exterior del recinto dos bloques circulares: C-10 y C-11, se hallaron junto a la puerta cumpliendo una función que se nos escapa: ¿receptáculo de ofrendas? ¿lugar de exposición de las cerámicas para su venta?

En total el paramento estaba compuesto por 27 bloques que se recuperaron en número de 22 perdiéndose 5 pertenecientes a la zona Sur que localizamos ya caída.

La línea de nivelación se hallaba a 1'12 del piso rocoso en el bloque C-22 a 0'79 en el bloque C-5 y 0'79 en el C-16.

PARAMENTO D: Exterior. Corría en dirección N.E.

Compuesto por tres grandes bloques: D-1, D-3 y D-4 y 16 bloques pequeños: D-2 y D-5 al D-19.

El bloque D-1 se hallaba asentado sobre un zócalo compuesto por piezas pequeñas: D-5, D-6, D-7, D-8 y D-9.

El bloque D-3, único que resultó partido al procederse a su traslado, se hallaba asentado sobre la roca.

El bloque D-4 en parte sobre roca, y en parte apoyado sobre los D-17, D-18 y D-19, posiblemente los dos primeros formaron parte primitivamente del bloque D-4, pero llegaron a nosotros partidos, por lo que fueron considerados como elementos individualizados. En total los paramentos externos estaban formados por 84 bloques de los cuales se reaprovecharon 76, perdiéndose ocho que no pudieron ser colocados en su posición original debido al estado de desintegración de los mismos.

El traslado de los paramentos internos, ofreció mayores dificultades, como se había dicho, pues sus componentes aislados de agentes atmosféricos al menos desde la época de Nerón al entrar en contacto con estos, acusaron rápidamente sus efectos. El otoño de 1969 había sido muy llu-

vioso, y por ello se tuvo que interrumpir la excavación durante un período bastante largo, y los cambios de temperatura y las alteraciones higrométricas, produjeron cuarteamientos esenciales observados ya al trasladar los bloques. El número de piezas no aprovechadas fué superior al porcentaje obtenido al reponer los muros externos.

PARAMENTO E: Interior. En sentido N.E., paralelo al muro exterior D.

Formado por 25 bloques de tamaño regular todos ellos colocados verticalmente, aunque debido a las restauraciones antiguas se observaba una rudimentaria disposición en hiladas.

Destacaba por su tamaño el bloque E-1 que se desintegró totalmente y tuvo que ser sustituido, el resto se pudo reaprovechar casi totalmente, pero muchos de los bloques colocados durante la restauración romana, al ser de arenisca aparecieron partidos.

Esto se observaba en los bloques E-4 y E-8 (partidos en 2) E-15, E-16 y E-17 que en principio formaron uno solo, E-21 exfoliado en tres trozos y E-22, E-23, E-24 y E-25 que primitivamente formaron un solo bloque. La existencia del banco en el ángulo Norte dificultaba el estudio del asentamiento de los bloques que formaban la hilada inferior, pero se pudo observar que, por lo general, estos se hallaban en contacto directo con la roca base, en especial se apreciaba esta circunstancia en los bloques E-1, E-3, E-8 y E-19.

PARAMENTO F: Interno. Corría en dirección N.W.

Era uno de los más afectados por los acuartecimientos y presentaba en su parte central una reparación antigua muy tosca.

El estado de los bloques al ser desmontados, era el siguiente:

F-1: Grande. Roto. Inaprovechable. Parte del mismo quedaba oculto por el paramento E.

F-2: Grande. Partido en varios trozos de difícil recuperación.

F-3 y F-4: Tamaño regular, ambos en buen estado.

F-5: Tamaño regular, partido en dos fragmentos.

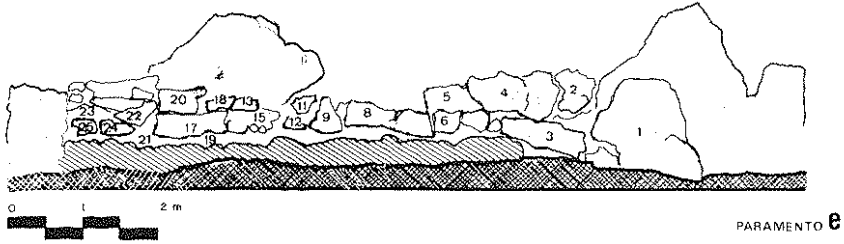
F-6: Tamaño regular, partido en unos 8 fragmentos. Posiblemente formó parte del bloque F-2.

F-7: Tamaño regular, partido en dos trozos con posibilidad de ser reutilizados.

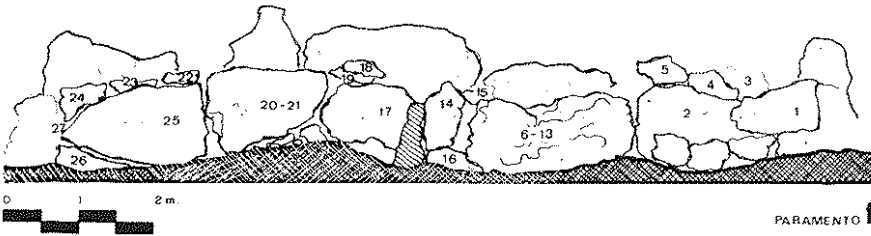
F-8 y F-9: Tamaño pequeño. Primitivamente formaron un solo bloque de arenisca. presenta exfoliación horizontal.

F-10, F-11 y F-12: Bloques pequeños, en buen estado.

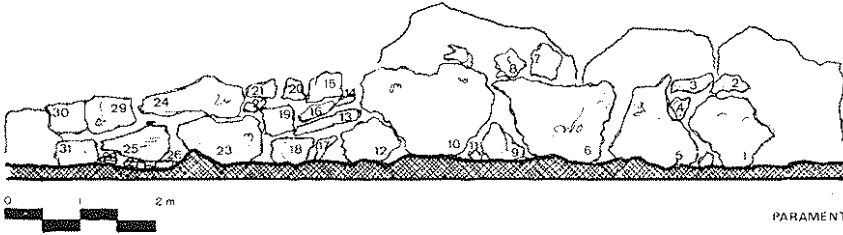
F-13: Tamaño grande. Asentado sobre cuatro fragmentos sin numerar que primitivamente formaron parte del bloque y debido a la presión se desgajaron del núcleo original.



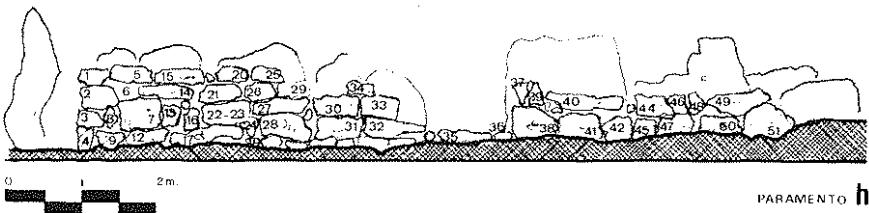
PARAMENTO e



PARAMENTO f



PARAMENTO g



PARAMENTO h

Figura 4: Paramentos interiores del Santuario (Dibujo F. Soberats Liegay).

F-14: Tamaño grande. Da la impresión de que en principio formó un conjunto con los bloques F-13, F-15 y F-16, desintegrado por la presión en sentido vertical y horizontal.

F-17: Tamaño grande, partido en varios trozos.

F-18 y F-19: Tamaño pequeño.

F-20 y F-21: Tamaño grande. Formó un conjunto primitivamente.

F-22 y F-23: Tamaño pequeño. Desintegrados.

F-24: Tamaño pequeño. Desintegrado. Formó parte del bloque F-25.

F-25 y F-26: Tamaño grande. Partido en varios trozos.

F-27: Tamaño pequeño.

Debido a la desintegración del ángulo Oeste interior, en especial los bloques del paramento G se presentaban muchos problemas para la reposición de esta zona.

En principio se preveía que los 27 bloques que formaban el paramento, siete eran aprovechables teniendo que sustituir el resto. Como se verá más adelante, la realidad fué distinta, pues fue posible reaprovechar bastantes de los bloques que en principio se pensaba no podrían recuperarse.

PARAMENTOS G: G-1, G-2, G-3, G-4 y G-5: en principio formaron un solo bloque de gran tamaño que al ser desmontado se desintegró en su totalidad, teniendo que prescindir absolutamente del mismo.

G-6: Tamaño grande. Desintegrado totalmente.

G-7, G-8 y G-9: Tamaño pequeño. Recuperados todos ellos.

G-10: Tamaño grande, roto en su totalidad.

G-11: Tamaño pequeño, posiblemente parte del G-9, a su vez desprendidos ambos del G-10.

G-12: Tamaño pequeño. En buen estado.

G-13: Partido en tres trozos.

G-14, G-15, G-16 y G-17: Pequeños bloques recuperados.

G-18: Partido en dos trozos.

G-19: Pequeño.

G-20 y G-21: Pequeños trozos posiblemente parte del G-15.

G-22: Pequeño

G-23: Tamaño regular. Aprovechable

G-24: Tamaño regular. Aprovechable

G-25: Tamaño regular. Aprovechable

G-26, G-27 y G-28: Tamaño pequeño. Actúan de zócalo de la G-25. Totalmente desintegrados.

G-29 y G-30: Tamaño regular. Formaron parte de un solo bloque.

G-31: Tamaño pequeño. En buen estado.

Este paramento presentaba pocas probabilidades de reposición, ya que los bloques de la fase más antigua se habían desintegrado totalmente al intentar el traslado. El resto del muro correspondía a la restauración de época romana, y cabía la posibilidad de volver a ser montado con bastante fidelidad.

PARAMENTO H: H-1, H-2 y H-3: Bloques más o menos regulares de arenisca colocados horizontalmente, aparentemente en buen estado.

H-4: Bloque de arenisca, en buen estado, dispuesto verticalmente.

H-5: Bloque de arenisca, aparentemente en buen estado.

H-6 y H-7: Arenisca, en un tiempo formaron un solo bloque partido por el plano de exfoliación.

H-8: Pequeña cuña entre los bloques H-3 y H-7.

H-9, H-10 y H-11: Formando inicialmente un solo bloque, partido en su parte inferior.

H-12: Aparentemente en buen estado.

H-13: Arenisca.

H-14: Losa plana de arenisca partida en dos trozos.

H-15: Arenisca posiblemente se parta en dos trozos.

H-16: Arenisca en buen estado.

H-17: Bloque compacto de caliza franca, en buen estado.

H-18: Pequeña cuña entre H-12 y H-17.

H-19: Bloque muy pequeño.

H-20: Bloque degradado con roturas en su parte inferior.

H-21: Losa plana de arenisca partida en dos trozos.

H-22 y H-23: Posiblemente formó un solo bloque.

H-24: Arenisca, en posición vertical, exfoliación muy acusada. Puede partirse en tres trozos.

H-25: Bloque de arenisca muy erosionado.

H-26: Bloque partido en dos.

H-27: Bloque degradado, que se desintegrará.

H-28: Bloque largo aparentemente bueno.

H-29: Arenisca, partida en dos fragmentos.

H-30: Arenisca partida en tres trozos según el plano de exfoliación y en sentido vertical. Difícilmente recuperable.

H-31 y H-32: Aparentemente en buen estado.

H-33: En buen estado.

H-34: Se hallaba partida al ser descubierta en la excavación y uno de los trozos, desintegrado no pudo ser recuperado.

H-35 y H-36: Losas planas en buen estado que formaban el enlosado de la puerta de acceso a la cámara.

H-37, H-38 y H-39: Aparentemente en buen estado, con dudas respecto a la H-39.

H-40: Arenisca de tamaño grande. Al trasladarse se degradó en su totalidad, debiendo ser sustituida.

H-41: Buen estado.

H-42: Arenisca, se partió en dos trozos.

H-43: Fragmento muy pequeño, posiblemente parte de H-40.

H-44: Desintegrada.

H-45: Aparentemente en buen estado.

H-46 y H-48: Formaban parte de un solo bloque. Recuperación dudosa.

H-47: Buen estado.

H-49: Se desintegró al ser desmontado.

H-50 y H-51: En buen estado.

LA REPOSICION:

Ante el estado de los bloques, perfectamente determinados antes de proceder al traslado según las referencias tomadas anteriormente, las perspectivas de una labor eficaz era suficientes para intentar el salvamento del monumento.

La Jefatura Provincial de Carreteras había puesto a nuestra disposición uno de los espacios existentes en la autopista Palma-Aeropuerto aproximadamente a la altura de Son Mosson, entre la recta que conduce a Santanyí y los bucles de acceso y salida del Aeropuerto. Se trataba de un terreno llano, arenoso de características distintas al emplazamiento primitivo, en especial a lo que se refería a los desniveles de la roca base, que fueron sustituidos por un zócalo falso de hormigón, sobre el cual se asentaron los paramentos. De acuerdo con las cotas de nivelación se inició el trabajo por el paramento A, el más uniforme, pensando que daría una pauta cómoda para el trabajo posterior.

Los trabajos se desarrollaron a partir del 21 de junio de 1971 hasta el 30 de julio del mismo año. (Lámina VI b).

En líneas generales el plan de reposición consistía en reponer en la medida de lo posible los paramentos interior y exterior de todos los muros, sustituyendo el relleno intermedio a base de hormigón, a fin de impedir que crecieran hierbas y arbustos que pudieran provocar desplazamientos posteriores. Los bloques desintegrados se pensó en un principio sustituirlos por placas de hormigón visto, imitando la forma primitiva. Dada la irregularidad de los mismos ello suponía una lenta y dificultosa preparación de encofrados, superior a las posibilidades económicas. Se optó por una solución intermedia, aprovechando las piedras recuperadas de la naveta que presentaban una semejanza con las originales, marcándolas, sin embargo de modo que quedara constancia de su falsedad. En aquellos puntos en que se carecía de elementos definidos para una reposición se dejó el hormigón visto, sin pretender ocultar lo nuevo.

En el piso de la cámara no existía posibilidad de reproducir las irregularidades del mismo optándose por rellenar la cámara con una placa de hormigón, con unos conductos de desagüe y sobre ella nivelar las columnas salvadas. Posteriormente se recubrió el conjunto con una capa de arena.

La labor de reposición fue lenta, pues a pesar del abundante material gráfico y de los alzados de los diversos paramentos, resultaba muy dificultoso el asentar de nuevo las piedras con su relleno de hormigón. (Lámina VII a y b)

El grupo de obreros que llevó a cabo la materialidad de la restauración, especializados en la construcción de bancales de piedra seca, supieron adaptarse con facilidad a la técnica mixta empleada.

Se contó además con la colaboración de la grúa de mayor potencia que utilizamos en el traslado y la compenetración entre los diversos miembros del equipo, fue absoluta.

Las dificultades previstas se superaron y fue posible recuperar muchos bloques que en un principio se consideraron perdidos.

En lo que respecta a los paramentos exteriores fué posible recuperar en toda su integridad el A y B, sin roturas de los bloques.

En el paramento C se perdieron los bloques (C-19 y C-26), si bien fué posible reponer parte de los bloques situados en el extremo Sur que al realizar la excavación se hallaban caídos. El paramento D fue recuperado en su totalidad, con rotura del bloque D-3 que fue recompuesto, soldando sus diversos elementos.

En el interior, las pérdidas fueron más cuantiosas, pues hubo que sustituir por bloques nuevos las siguientes piezas:

E-1, E-3, E-4, E-5 y E-21

El paramento F, uno de los más afectados por los cuarteamientos se reizo soldando los bloques fragmentados con la pérdida de F-8, F-9, F-16, parte de F-14, F-18, F-19 y parte de F-24. (Lámina VIII a)

En cambio en el paramento G fue preciso sustituir con bloques nuevos todo lo que restaba del paramento antiguo (G-1, G-5, G-6, G-7, G-9, G-10, G-11) reponiéndose la parte restaurada en época romana en su casi totalidad excepto G-17, G-18, G-19, G-22.

El paramento H se pudo restaurar a excepción de los bloques H-39, H-40 y H-44.

Las columnas se salvaron todas sin problemas. La posible ara al pie de la columna monolítica desaparecida, se cuarteó por el plano de exfoliación y tuvo que ser soldada.

Es difícil el enjuiciar uno mismo su propia labor, sin embargo, la experiencia sacada de este interesante experimento, puede servir de ejemplo a futuros intentos.

Considero que el traslado y reposición se hizo con toda la corrección posible y el resultado fué bueno, aunque la impresión personal al reconsiderar el trabajo sea deplorable, pues el Santuario se ha convertido en una cosa fría, sin el menor atractivo. Tal vez para aquellos observadores que nunca pudieron gozar del encanto del monumento en su emplazamiento original, no se produzca esta impresión. Para otros puede resultar molesto el conjugar los bloques auténticos con el hormigón visto, sin el menor enmascaramiento. Sin embargo no me corresponde enjuiciar esta obra. De todos modos, la experiencia me mueve a aconsejar que en el futuro no se trasladen monumentos de este tipo, intentando a toda costa su conservación in situ, valorando en todas sus consecuencias la importancia del monumento en si, y supeditando las obras de nueva planta a los restos antiguos.



Lámina VIb: Paramento D, exterior, en un nuevo emplazamiento.



Lámina VIIa: Paramento A, exterior, en su nuevo emplazamiento.



Lámina VIIb: Vista desde el Este del monumento trasladado y nuevamente remontado.



Lámina VIIIa: Paramento F, interior, una vez repuesto a su nuevo emplazamiento.



Lámina VIIIId: Reparación del bloque nº 3 del paramento B en su nuevo emplazamiento.

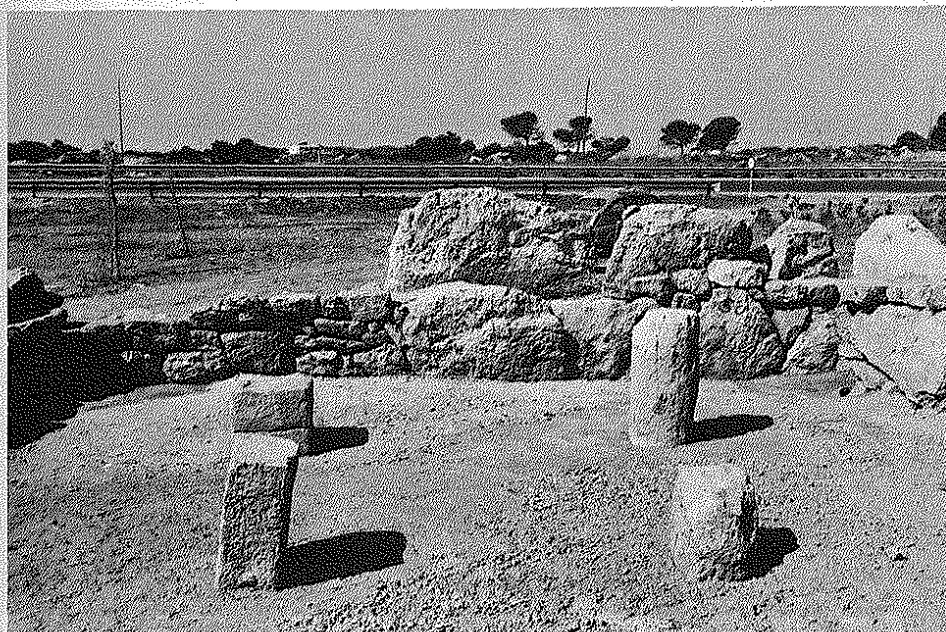


Lámina IXa: Detalle del interior del santuario, corregida su repación en el nuevo emplazamiento.



Lámina IXb: Las columnas del Santuario en su nuevo emplazamiento. Al fondo el banco perimetral adosado a los paramentos E y F.

Un traslado pese a ser realizado con toda corrección y cariño, nunca podrá conservar el encanto del monumento en si, pese a todos los intentos de reconstrucción ambiental, que en el caso de Son Oms se ha logrado de un modo magnifico, gracias al apoyo del Ingeniero Jefe de Carreteras, que trasplantó a las inmediaciones del Santuario unos añosos olivos, que recuerdan el paisaje original de acebuches que había en el primitivo Son Oms.